1979

Entrañable amigo Paco Toro:

Tal vez no haya palabras, precisas y exactas, como yo quisiera, para poder agradecer, en toda su dimensión de jerezanismo total, este gesto tuyo, que tanto te honra y que tanto nos honra ya, a nosotros, como depositarios de esta obra que acabas de donar para la posteridad de un Museo, que empieza una andadura que parece incierta, pero que yo te aseguro que es unicamente lenta debido sola y exclusivamente a que en este pais, cuando se dice que la cultura nos debe venir de abajo (y no de arriba), no se piensa en que esa cultura debe venirnos de la entraña del propio pueblo, sino que se piensa en los pies de los futbolistas, que hasta ahora (y mientras no se demuestre lo contrario) son los únicos que en España pueden elevar hacia arriba el balón de una cultura hecha de gritos y de malos gestos. O, por otra parte, hacer oidos sordos a lo que puede ser (y es, ya lo creo, porque en ella somos pioneros, desde hace 21 años) verdadera, autentica cultura del pueblo andaluz, y fomentar el ruido, por muy deportivo que sea, en un siglo en que el silencio parace definitivamente enterrado para siempre.

Y yo creo que todos nos entendemos, perfectamente, porque estoy hablando de ayudas precisas, importantes y urgentes, para poner en marcha un Museo único en el mundo, al que los propios andaluces, nuestros propios hermanos de Jerez, vuelven la espalda, en vez de ayudar a meter el hombro de la colaboración y del respaldo, aportando ayudas económicas, ciertamente necesarias, pero tambien morales y de aliento.

Porque nos hace falta dinero --no mucho, por supuesto--, pero tambien donativos de obras de arte, de libros, de discos antiguos y raros, de instrumentos, fotografías, trajes de baile y todo aquello que suponga material museable, para poder levantar algo que otros ya intentan quitarnos de las manos, porque la idea es buena, como buena fué la creación de la Cátedra de Flamencología, en unos años en que el Flamenco se moría a chorros vivos, sino estaba muerto ya de tanto hacerle asco, y yo bien sé por qué. Porque el pueblo andaluz no fué, precisamente, quien mató el verdadero flamenco. Que fueron aquellos que se lo apropiaron para sus juergas y su mala vida, licensiosa y disipada, ahogando en lupanares y en medio del fango del ocio, las perlas más preciosas de nuestro viejísimo Cante Jondo.

Y vienes tú, ahora, Paco Toro, con un gesto verdaderamente nuevo e insólito, en este país de zancadillas y de rencores, a donar algo tuyo, algo realmente importante como una obra que yo bien sé te ha costado sudores y esfuerzos, a darnos un pedazo de tu corazón grande de artista, que cree en la gente, como cree nuestro buen amigo Manolo Domecq, aunque yo ya no pueda decir lo mismo, con la misma fé de cuando empecé este camino, hace ahora 21 años, porque el balance de ayudas, alientos y respaldos no ha sido todo lo positivo que el proyecto merecía.

Pero tú si nos has entendido, sí has sabido calibrar la verdadera envergadura de este empeño, que otros quisieran para sí, y has tenido confianza, en un país de desconfiados, y has traido hoy, amorosamente, tu obra de muchos días, pintada reposadamente, queriendola hacer bien, queriendo hacer algo que quede, algo como Jerez se merece, que es (en definitiva) lo que a tí y a nosotros nos mueve, al querer seguir insitiendo en dar a Jerez este Museo único (repito) en el mundo, y que ya quisieran poder tener muchos pueblos de Andalucía.

Pero el Museo está y debe estar en Jerez, aunque sea un museo de Andalucía,porque Jerez es la cuna más importante del flamenco, la que ha dado más artistas grandes que ninguna,y porque aquí está la levadura de todo un arte de verdaderos elegidos, que hay que entender con el corazón y la intuición, más que con la razón. Jerez, querido Paco Toro, se merece este esfuerzo tuyo y nuestro, aunque a veces nos dejemos ganar por el desaliento, que yo te digo que serán muchas, las que ronden tu flamante cargo de Conservador, de algo que te entregamos todavía balbuciente, en embrión como si dijéramos. Un Museo para Jerez, hecho por jerezanos, por tí y por todos los artistas que quieran seguir este ejemplo tuyo, que tú nos dás ahora, con esta obra de arte, que acabas de traernos, que supone una piedra más (y muy importante por cierto) entre las ya colocadas, por lo que no cabe olvidar aquí a otros artistas como nuestros paisanos Juanito Gutierrez Montiel y Pepe Benitez Troya, compañeros nuestros de Cátedra, ni al malagueño Paco Hernández, tan buen dibujante como cabal aficionado a nuestro arte.

Gracias, una vez más, Paco, por lo mucho que nos dás en este cuadro, que aparte del arte que atesora, supone tambien un buen aliento, para este Museo, que intentamos construir para Jerez, pese a todos los pesares. Muchas gracias.-

25 sepbre. 1979.-